



**DOCUMENTOS DE TRABAJO  
NUEVA SERIE N° 20/2013**

**Juan Romero**

**CARACTERIZACIÓN DEL EMPLEO NO AGRÍCOLA  
EN EL TERRITORIO RURAL DEL URUGUAY**



**2009**

# **LASA2009 – REPENSANDO LAS DESIGUALDADES**

XXVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos

**11 AL 14 DE JUNIO DE 2009 – RIO DE JANEIRO - BRASIL**

**Título:** CARACTERIZACIÓN DEL EMPLEO NO AGRÍCOLA EN EL TERRITORIO RURAL DEL  
URUGUAY.

**Comité de Investigación:** AGR 018 Precariedad y Calidad Del Empleo Rural En El Cono Sur Latinoamericano

**Institución:** Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales – Unidad de Estudios Regionales.

**Autor:** Dr. Juan Romero - Sociologo, profesor de la Universidad de la República - Uruguay.

**E - Mail:** jromero@uNorte.edu.uy

**Resumen:** Este artículo procura analizar las principales características del empleo no agrícola en el territorio rural uruguayo para así aproximarnos a dicho fenómeno, procurando conocer las principales tendencias de dicho sector. También pretendemos colocar en debate la pertinencia del enfoque conceptual de la nueva ruralidad, dado que dicho enfoque en los últimos años ha despertado el interés sobre el objeto de la disciplina. La dinámica presente del empleo en los territorios rurales plantea nuevas interrelaciones entre lo urbano y lo rural que conforman novedosas dinámicas territoriales. Los datos que se presentan, permitirían interpretar a este proceso social como heterogéneo y con características diferenciadas en los tipos de ocupaciones que se llevan adelante en el territorio en cuestión. La conclusión a la que arribamos en función de estos datos, es que el uso de este enfoque no tiene el mismo grado de validez para todas las regiones que componen el territorio rural del Uruguay y que las ocupaciones no agrícolas presentan características sociales diferenciadas.

**Institución:** Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales - Unidad de Estudios Regionales.

**Autor:** Dr. Juan Romero - Sociólogo, docente de la Universidad de la República - Uruguay.

**Title:** CHARACTERIZATION OF NON-AGRICULTURAL EMPLOYMENT IN RURAL AREA OF URUGUAY.

**Summary:** This article attempts to analyze the main characteristics of non-agricultural employment in the rural area so Uruguayan approach to this phenomenon, trying to ascertain the main trends in this sector. We also intend to put into debate the relevance of the conceptual approach of the new rurality, since that approach in recent years has aroused the interest on the subject of discipline. The present dynamics of employment in rural areas poses additional interrelationships between urban and rural territorial dynamics that make up novel. The data presented, would interpret this as a social process with distinct characteristics and varied in types of occupations developed in the territory. The conclusion that we arrived on the basis of these data is that the use of this new rurality concept does not have the same degree of validity for all regions that comprise the rural area of Uruguay and the non-agricultural occupations have different social characteristics.

**Institution:** University of the Republic - Social Faculty of Sciences - Regional Unit of Studies.

**Author:** Phd. Juan Romero – Sociologist. Professor, of the University of the Republic – Uruguay, South America.

# INDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>1. Breve contexto conceptual.....</b>	<b>5</b>
<b>2. Caracterización del Empleo No Agrícola en el Territorio rural.....</b>	<b>10</b>
<b>3. Conclusiones.....</b>	<b>19</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>21</b>

## Introducción

En las últimas décadas la sociología rural inicio un proceso de cambio sobre su forma de “mirar” al mundo rural, este proceso se inicia con fuertes críticas al modo productivista por parte de los ambientalistas lo que ha significado cuestionar la tradicional equivalencia entre desarrollo rural y desarrollo agrario. Este debate todavía continua abierto y muchas de sus “caras” no se profundizan lo suficiente, lo que nos interesa señalar serian algunos de los efectos que tuvieron estos cuestionamientos en la sociología rural.

Esta critica llevo a reabrir un viejo debate entre los sociólogos rurales, acerca del objeto de la disciplina en definitiva. Este debate se podría sintetizar acerca de los polisémico de la categoría denominada “nueva ruralidad”, este concepto puede presentar una nueva forma de “mirar” y definir lo rural, la motivación de tal preocupación esta relacionada al problema de identificar lo que se entiende por rural, lo cual fue largamente debatido en la sociología anglosajona en la década de 1980 y que fue trasladada a varias comunidades académicas latinoamericanas. Paradojalmente, fue en este debate que emerge y se consolida la sociología de la agricultura como corriente hegemónica de la disciplina. Esta corriente del pensamiento, emergió como respuesta a los empiricistas de la sociología rural Norteamericana, la cual sustenta su conceptualización de la sociedad rural en base de lo agrario y en especial de la renta de la tierra como categoría constitutiva de las relaciones sociales. En consecuencia, se enfrenta en la actualidad a una revisión conceptual en todas sus líneas, en tanto la “nueva ruralidad” se presenta como una corriente de pensamiento alternativa.

Estos conceptos de la “nueva ruralidad” en nuestros países, pensamos que se presentan como una oportunidad para dar una “mirada” diferente sobre la “vieja” ruralidad latinoamericana. El término de “nueva” no significa en nuestro caso la emergencia de transformaciones amplias y profundas, sino que muestran lados de la realidad social rural que quedan ocultas por el enfoque agrario y en algunos casos con leves tendencias transformadoras. Todo parecería indicar que este concepto es una forma diferente de percibir el espacio rural y sus problemas contemporáneos y no necesariamente la emergencia de nuevos fenómenos.

En tanto, que el debate en Europa es donde tendría origen la categoría, se hace referencia a la emergencia de nuevos fenómenos. En estos países se comprueba empíricamente que las áreas rurales comienzan efectivamente a cumplir nuevas funciones sociales, distintas a las conocidas tradicionalmente como ser la producción y provisión de alimentos. Esta transformación se fue formando bajo los influjos de fuertes políticas públicas de redistribución de la riqueza (entre las regiones y las clases sociales) que permitieron el Surgimiento de muchas de estas actividades. El propio concepto de nueva ruralidad es configurado en el proceso de debates y reflexión sobre esas políticas públicas, especialmente el PAC (Política Agrícola Comunitaria).

Por otro lado, pensamos que su utilidad en América Latina se encuentra en la posibilidad de presentar nuevos caminos y alternativas de interpretación de algunos “viejos” problemas agrarios del continente. En este sentido, la nueva ruralidad nos puede permitir descubrir elementos tímidamente emergentes en los territorios rurales y redescubrir fenómenos de magnitud importante, que quedaron encubiertos por la visión extremadamente agraria de las últimas décadas.

La perspectiva central de la nueva ruralidad que ofrece estas posibilidades tiene su énfasis en la cuestión territorial. El análisis territorial no deja de lado las dinámicas sociales y de producción agraria que se desarrollan en el territorio, pero, no hace de ellas el eje exclusivo de análisis.

La ruptura entre lo rural y lo agrario que permite la territorialización posibilita redescubrir viejos fenómenos existentes en la sociedad rural latinoamericana, para así pensar en los desafíos actuales. Sin duda que la pluriactividad, lo rural como espacio de consumo, el valor del paisaje, el capital social acumulado, la existencia de importantes patrimonios territoriales, y otros tantos fenómenos y característicos que hoy se señalan como la nueva ruralidad son atributos con antigüedad en nuestra sociedad rural.

Pero la mirada territorial permitiría colocar en debate estos temas por lo que contribuye una propuesta atractiva para renovar el abordaje sociológico de estas regiones y espacios rurales, saliendo de la dicotomía reduccionista y posibilitando repensar nuevos caminos para el desarrollo rural, pero, como señalamos anteriormente no debemos confundir la potencialidad de este análisis con la evidencia empírica, debemos procurar con detalle el grado en que se encuentra presente en las diferentes regiones estos fenómenos y determinar en que medida es producto de cambios recientes o de viejas dinámicas territoriales dejadas de lado en análisis anteriores. A partir de este diagnóstico, se podría pensar en que medida estos fenómenos pueden articularse con un nuevo eje analítico para construir propuestas de desarrollo social en los territorios rurales.

Por lo tanto, la pertinencia de este enfoque territorial en lugar del agrario tradicional, depende de la constatación empírica de la existencia de una red de relaciones sociales en un determinado territorio rural que no este estructurado únicamente sobre el eje de las relaciones sociales agrarias.

Uno de los indicadores empíricos mas apropiados para determinar la pertinencia de este análisis es el tipo de ocupación existente en los espacios rurales. En este sentido, cuanto mayor sería la diversidad de ocupaciones existentes en un territorio mayor sería la pertinencia en la aplicación de los conceptos de nueva ruralidad, y su abordaje territorial de los problemas del desarrollo. En tanto, si el nivel de ocupación no agrícola es muy bajo es necesario un análisis centrado en los procesos sociales agrarios para interpretar su situación presente y pensar en su desarrollo.

Entonces, el aumento del empleo no agrícola en los espacios rurales colocaría nuevas interrelaciones entre lo urbano y lo rural, conformando también nuevas las dinámicas territoriales. Es preciso diferenciar el problema de la ruralidad de un territorio (periurbano o campo urbanizado) que vienen perdiendo las características de una producción agrícola exclusiva, la que a su vez se encuentra

en progresiva competitividad regional y mundial. No se trata aquí de defender a la agricultura como sector productivo de bienes fundamentales, pensando que se esta salvaguardando el territorio rural. Jerárquicamente el territorio rural incluye la agricultura y no viceversa, por lo cual parece más apropiado optar por este nivel para la intervención.

Por este motivo, se intentara analizar en este trabajo las principales características de las ocupaciones en el territorio rural uruguayo para conocer el impacto a escala territorial de la pertinencia del uso analítico del enfoque de la nueva ruralidad.

## **1. Breve contexto conceptual**

Terry Marsden (1993) es uno de los estudiosos europeos que se han ocupado de analizar las transformaciones socio-económicas globales y sus efectos sobre la agricultura y el espacio rural. Definió el concepto de reestructuración como un proceso de transformación global que puede ser observado más claramente en el sector industrial, caracterizado por la influencia creciente de las tecnologías de la informática y la microelectrónica. Sus impactos alcanzan también a las formas de organización productiva (nuevos procesos de producción) y, consecuentemente sobre las relaciones de trabajo (Marsden et alii., 1993; Marsden, Lowe, Whatmore, 1990), (Schneider, S. 2003).

En la perspectiva de Marsden, de forma diferente de lo que muchos afirman las transformaciones estructurales del capitalismo iniciadas al final de la década de 1970 en los países capitalistas desarrollados, y que se internacionalizaron con mas intensidad a partir de la década de 1990 especialmente después de la caída del muro de Berlín lo que estaría expresando un paso atrás del modelo fordista, modelo hasta entonces vigente basado en la ampliación de la productividad de los factores de producción (por la vía de la profundización del progreso técnico) y en el papel regulador del Estado y de los organismos internacionales (Harvey, 1993).

Esta nueva fase, de acuerdo a Marsden se caracterizaría por la flexibilización de los procesos productivos, por la descentralización de las unidades de producción y por la informalización de las relaciones de trabajo, reduciéndose sustancialmente el papel del Estado y de las instituciones reguladoras.

En lo que respecta a la agricultura y al mundo rural, los efectos de la reestructuración económica, productiva e institucional pueden ser percibidos por medio de múltiples dimensiones. En primer lugar, se abren los mercados, se aceleran los intercambios comerciales y se intensifica la competitividad teniendo por base las poderosas cadenas agroalimentarias que monopolizan la producción y el comercio mayorista a escala global, restringiendo la participación en estas relaciones comerciales a grandes regiones productoras de los países (Reardon e Berdegú, 2003).

En segundo lugar, paralelamente al proceso continuo de profundización del progreso tecnológico (vía biotecnologías, ingeniería genética, etc) se observa el Surgimiento de iniciativas de los más variados matices, que cuestionan el modelo técnico dominante (Goodman e Watts, 1997).

El nuevo régimen requiere de flexibilidad, ya sea para los procesos de producción como para las relaciones de trabajo, tendencia que se encuentra formando parte del movimiento de transnacionalización del capital lo que puede ser traducido como el control internacional capitalista de los locales de producción por un lado, y de los trabajadores geográficamente separados por otro. Esto aliado a la tendencia general de descentralización de la gestión estatal, provoco cambios en la comprensión y control (normativo) de los espacios en los cuales los recortes nacionales son cada mas atravesados por lo transnacional.

En este contexto de la economía transnacional, el Estado Nación pierde el control de muchas actividades que antes eran de su competencia (en el rumbo del Estado mínimo). El gran ganador, en este contexto, fueron las organizaciones cuyas acciones no eran limitadas por las fronteras nacionales: las empresas multinacionales, el mercado financiero internacional, los medios de comunicación vía satélite.

Mientras tanto como sostiene Hobsbawn (1995), de manera paradójica, de esta situación de debilidad del Estado Nación se inicia una tendencia nada despreciable de emergencia de nuevos Estados Naciones (menores) o mas precisamente de varias tentativas de división de Estados Naciones.

El territorio estatal como plantea Gottmann e Ratzel, no perdió su centralidad en el escenario mundial, es apenas un tipo específico de territorio. Los mismos elementos utilizados para el mantenimiento de los “antiguos” Estados Naciones –las costumbres, las tradiciones, la historia de un pueblo- son utilizados para justificar los nuevos Estados, una “flexibilidad” espacial de los territorios nacionales. Por otra parte, los múltiples territorios de pequeña dimensión (nada despreciables numéricamente) se multiplican y fortalecen como sustentáculos para la existencia social de la persona.

La discusión del concepto de territorio tiene su retorno marcado por un período histórico caracterizado por la unión de la ciencia y de la tecnología con la información, unión que esta cada vez mas instalada en la base misma de la producción, de la utilización y del funcionamiento del espacio. Este nuevo medio geográfico posee manifestaciones puntuales, que están relacionados a procesos encadenados, mostrando su carácter universal (Santos, 1999 *apud* Schneider, S. e Peyré Tartaruga, 2005).



El retorno del territorio, como menciona Milton Santos (1994) se encuentra relacionado con los cambios socio-espaciales e político-institucionales del capitalismo en su fase póst-fordista (Harvey, 1993). Se trata de los efectos mas generales de la reestructuración de los procesos productivos, que no apenas se globalizan sino también se recomponen y afectan los territorios y las localidades que son la proyección particular sobre un espacio determinado. En este sentido, el territorio emerge como un proceso vinculado a la globalización, sobre todo porque la nueva dinámica económica y productiva depende de decisiones e iniciativas que son tomadas en función del territorio.

También emerge como una nueva unidad de referencia para la actuación del Estado y la regulación de las políticas públicas, dado que en un contexto de fuertes críticas a su accionar en esta materia ganan destaque iniciativas como las de descentralización de las políticas públicas, valorar la participación de los actores de la sociedad civil especialmente ONGs y los propios beneficiarios, redefinición del papel de las instituciones, aparte del crecimiento de las esferas infranacionales como los municipios. Para que este accionar fuese efectivo, las relaciones entre el Estado central y los organismos locales fue necesario construir una nueva unidad de referencia, que paso a ser el territorio y por consecuencia las acciones de intervención en el mismo se denominaron desarrollo territorial.

Un segundo elemento que puede ser atribuido como motivo para la emergencia del abordaje territorial, esta basado en el cuestionamiento creciente de la dinámica sectorial de ramas de actividad económica, que pasó a desarrollarse más en una lógica de obtención de objetivos productivos que de escala. Por lo que el abordaje territorial promovió la superación del enfoque sectorial de las actividades económicas (agricultura, industria, comercio, servicios, etc) y reemplazó la dicotomía espacial entre lo rural *versus* urbano o campo *versus* ciudad. En la perspectiva territorial, las dicotomías y los antagonismos son substituidos por la diversidad de acciones, estrategias y trayectorias que los actores (personas, empresas o instituciones) adoptan teniendo presente su reproducción social y económica.

En este sentido, el territorio emerge como un proceso vinculado a la globalización y por lo cual conceptualizado como una unidad espacial integrada por un tejido social con identidad particular, que tiene como sustento material una determinada base productiva de recursos naturales, articulada con otras formas de producción y de organización del trabajo, consumo e intercambio, coordinado por instituciones y formas de organización que actúan en el mismo.

En los últimos veinte y cinco años aproximadamente, se intensificaron los cambios socio-espaciales y político-institucionales del capitalismo en su fase post-fordista, es decir, los efectos mas generales de la reestructuración de los procesos productivos que no se globalizan apenas sino

que se reconfiguran y afectan espacios sociales determinados. Estos cambios, nos colocan en la necesidad de examinar el cuerpo conceptual que posibilitaba interpretar los procesos sociales de la sociedad rural latinoamericana, el cual comienza a ser cuestionado en sus supuestos, es decir, en la forma dicotómica de analizar la realidad social rural bajo categorías como: modernidad - tradicional; civilización - barbarie; rural - urbano.

Esta visión de la ruralidad resaltaba dos aspectos:

- a) Establecía una coincidencia entre lo rural y lo agrícola.
- b) Lo rural venía a ser una categoría residual frente a lo urbano (Gómez, S. 2002: 199).

Este debate no es nuevo dado que existen registros que desde la década de 1930 se planteaba (Rozman, 1930), la importancia económica de la actividad agrícola en la configuración del espacio rural. En especial desde la década del '80, la investigación instaló la importancia de otros factores más allá de la lógica de la unidad familiar, tales como: composición y ciclo vital de la familia, presencia del mercado de trabajo no agrícola y diversas características del contexto regional y local, inclusive políticas en la conformación y evolución de los empleos múltiples (MJH). Estos por definición, se refieren específicamente a las actividades remuneradas con una base contractual convencional.

Al final de esta década la ampliación del concepto se dirigió a incluir ocupaciones no necesariamente remuneradas en dinero, lo que llevó a la investigación de Arkleton Trust a la adopción del término *pluriactividad*, lo cual puede incluir:

- a) Empleo en otros establecimientos agrícolas de forma asalariada;
- b) Actividades “para agrícolas” como alimentos y bebidas procesadas;
- c) Actividades no agrícolas en el establecimiento como turismo y hotelería;
- d) Actividades externas no agrícolas como emplearse de forma asalariada en otra rama de actividad, (Fuller, 1990:367) (Kageyama, 2000).

Lo que estaría importando sería la existencia del mercado de trabajo con necesidades que pueden ser satisfechas por los miembros de las familias rurales pluriactivas, las cuales no dependerían de la delimitación urbana - rural y si de las características económicas, sociales y culturales de las economías *locales* y *regionales*. Ante ello, los aportes de los estudios sobre la pluriactividad incorporaron la conceptualización de que no todas las actividades económicas en el medio rural serían de perfil agrícola y que existirían diferentes formas de remuneración.

Ahora, también se observa otra mirada teórica sobre la temática en cuestión, en la cual el énfasis estaría sobre la distribución espacial en un territorio determinado, es decir, lo rural no es definido por la oposición y si por la relación con las ciudades (Abramovay, R. 2000).

Entonces, lo que estaría siendo planteado sería que la unidad de análisis no sean los sistemas agrarios ni los sistemas alimentarios, pero si las economías regionales y específicamente aquellas donde las personas viven en áreas poblacionales menos densas que en el resto del país. En otras palabras, el concepto de desarrollo rural se constituye con base a lo espacial y multisectorial desde el punto de vista productivo del cual la agricultura forma parte.

El Profesor Abramovay, R. Agrega que existirían tres aspectos básicos en la literatura internacional en la línea del pensamiento mencionado sobre el medio rural: *a)* la relación con la naturaleza; *b)* la importancia de las áreas no densamente pobladas y *c)* la dependencia del sistema urbano.

En definitiva, la forma dicotómica de analizar la realidad social rural ha entrado en crisis, una de las “llaves” para ello ha sido el observar el proceso de cambio ocurrido con la categoría ocupación, la cual hoy en día se presenta como no ligada al espacio geográfico necesariamente y como desafío para las herramientas teóricas.

## **2. Caracterización del Empleo No Agrícola en el Territorio rural.**

El agro uruguayo ha sufrido en las últimas tres décadas una profunda transformación productiva a raíz de la introducción de nuevos rubros de producción y de una creciente integración agroindustrial, lo que derivó en una acelerada incorporación de cambios tecnológicos. Sin embargo, este fenómeno presenta la característica particular de haberse desarrollado fuera del sector tradicional de producción de carne y lana, el cual ha mantenido esencialmente las mismas formas de producción desde mediados de siglo, lo que ha generado, salvo algunas variaciones estacionales, su estancamiento de largo plazo. (Riella, A.; Romero, J. y Tubío, M., 1999).

Estas dos dinámicas diferenciadas dentro del sector<sup>1</sup> han producido impactos territoriales muy heterogéneos dando lugar a una nueva regionalización de las áreas rurales. Sin embargo, la sociología rural no ha prestado mayor atención en estos procesos y a sus efectos sobre el territorio. Son muy escasos los estudios que se han preocupado por esta temática, y los que se han realizado han tenido un énfasis sectorial, por lo que no alcanzan a dar cuenta en forma exhaustiva de los efectos territoriales y el impacto que han tenido en las actividades no- agrarias y no-productivas del espacio rural de estas regiones del país.

Un indicador que expresan en toda su magnitud en las transformaciones de los mercados de empleo regionales. Las características de alguno de estos mercados muestran una rearticulación de las interrelaciones entre la sociedad rural y la sociedad urbana que puede hacer pertinente en algunos casos el uso del enfoque de la nueva ruralidad para comprender sus procesos sociales.

---

<sup>1</sup> El doble movimiento ha sido caracterizada como una situación de estancamiento dinámico, donde los sectores agroindustriales aportan el dinamismo al sector mientras la ganadería de carne y lana mantiene su producción global estancada.

Para poder aproximarnos a esta realidad analizaremos la estructura ocupacional de las distintas regiones rurales para apreciar en que grado se han desarrollado las ocupaciones no agrarias en cada una de ellas. Para este análisis utilizaremos los datos de la última Encuesta de Hogares Rurales<sup>2</sup> realizada a fines del 2000 por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca la cual se diferencia de la Encuesta Continua de Hogares realizada por el Instituto Nacional de Estadística<sup>3</sup>, debido a la extensa cantidad de categorías que identifican el tipo de empleo que desarrollan las personas de los territorios rurales, se recodificaron las mismas en siete (7) categorías de ocupación que abarcan las tres (3) ramas de actividad.

**CUADRO 1**  
**CUADRO PRINCIPALES OCUPACIONES EN TERRITORIO RURAL**

<b>Ocupaciones</b>	<b>Total 2000</b>	<b>Total 2006</b>
Miembros Poder Ejecutivo, Dirigentes Empresas, Ejecutivos.	<b>1,8%</b>	<b>3,8%</b>
Profesionales, Científicos, Profesores Secundaria, Maestros Titulados.	<b>2,4%</b>	<b>2,8%</b>
Empleados Oficina, Técnicos Medios, Escritores, Artistas.	<b>5,9%</b>	<b>5,8%</b>
Trabajadores Servicios, Comercios.	<b>9,4%</b>	<b>8,5%</b>
Trabajadores y Agricultores Calificados de Explotaciones Primarias.	<b>35,2%</b>	<b>27,2%</b>
Trabajadores Industrias, Minería, Operarios Montajes y Maquinaria.	<b>14,8%</b>	<b>15,8%</b>
Trabajadores no calificados	<b>30,5%</b>	<b>36,0%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100% (2712)</b>	<b>100% (34372)</b>

**Fuente:** Encuesta de Hogares Rurales, MGAP, 2000 y Encuesta Nacional de Hogares Ampliados, INE, 2007.

De acuerdo a la información relevada en el año 2000, se observa con nitidez que la categoría que agrupa a las ocupaciones de los trabajadores y agricultores calificados de explotaciones primarias representa el 35,0%, le siguen los trabajadores no calificados, en dicha categoría se agrupan aquellos ocupados en las diferentes ramas de actividad y en tercer orden de importancia, los trabajadores en industrias, minería, montajes y maquinaria ocupaciones no agrícolas, las que se presentan como aquellas con mayor representación porcentual entre las mismas.

Posteriormente en el año 2006, en la Encuesta Nacional de Hogares Ampliados se posibilitó incorporar en el estudio a los hogares de las localidades con menos de 5.000 habitantes del país, se pudo observar que la tendencia observada en el año 2000 se ha consolidado dado que ha aumentado

<sup>2</sup> Encuesta de Hogares Rurales 2000. MGAP-OPYPA. Dicha encuesta tiene una definición de población rural amplia abarcando a los hogares de las localidades con menos de 5.000 habitantes es decir, 25% de la población total que no esta integrada a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y sobre la cual se conocía muy poco ya que solo se contaba con los censos nacionales para el análisis de esta población, lo cuales ocurren cada 10 años.

<sup>3</sup> Dicha encuesta abarca a los hogares de las localidades con más de 5.000 habitantes.

aproximadamente 6,0% aquellas ocupaciones de trabajadores no calificados, lo que habla de un crecimiento anual de aproximadamente 1,0%; las ocupaciones de trabajadores de industrias, minería, montajes y maquinaria aumento en este período de tiempo 1,0% y los trabajadores y agricultores calificados del sector primaria disminuyeron en 8,0% tales ocupaciones. Por lo tanto, las ocupaciones relacionadas directamente al sector agrícola ha disminuido a una razón de 1,0% por año, mientras que las ocupaciones de trabajadores no calificados aumentaron en un porcentaje aproximado de 1,0% anualmente y las ocupaciones industriales básicamente aumentaron en 1,0% pero durante todo el período de análisis.

La información indica por un lado la relevancia y pertinencia del enfoque propuesto de la reestructuración productiva post fordista y por otro de la dinámica territorial para entender en buena parte las transformaciones operadas en el mercado laboral de estos territorios.

En términos de la evolución de este fenómeno en las ultimas décadas en el país es muy poca la información con la que se cuenta. La única fuente confiable es de principios de la década de los 60 (CINAM-CLAEH). En este estudio se indica que las actividades no-agrarias representaban a esa fecha un 25% de la ocupación de las regiones rurales, pero sin lograr especificar las diferentes categorías ocupacionales. Las cuatro décadas transcurridas desde ese registro nos indica un lento crecimiento de este fenómeno -vinculado principalmente a la acción de las políticas públicas de desarrollo urbano en las localidades menores- y no un cambio cualitativo significativo respecto a este indicador.

Ahora, observando los datos del período de tiempo analizado se aprecia el crecimiento de las ocupaciones especialmente no calificadas (no especificando de que rama productiva se originan), de un aumento leve de las ocupaciones industriales o de manufactura y de la disminución de las ocupaciones generadas directamente y calificadas del sector agrícola, estos “movimientos” en la estructura ocupacional estaría indicando transformaciones en los procesos productivos.

Cuando se observa esta evolución para las regiones esencialmente rurales de algunos países de la OCDE nos encontramos que por ejemplo en Estados Unidos el sector primario presentaba (tomando como base 100= 1980) un índice del 88,0%, en Francia en el sector primario el índice era del 71,0%, mientras que en los países mas mediterráneos como España el índice en el sector primario fue del 90,0%, Por tanto en todo ellos se da un también una tendencia paulatina al descenso de los empleos agrícolas en las regiones rurales.

Comparando con la región Sur de Brasil la evolución de las ocupaciones no-agrarias también es en el mismo sentido, pasando entre 1981 a 1997 de 19,0% a 27,9%. Esta variación en tres lustros es similar a la ocurrida en Uruguay entre las ultimas cuatro décadas por lo que parecería indicar que en esta región de Brasil los cambios en esta materia son mas acelerados que en nuestro país, aunque habría que subrayar que desde el inicio de la década se observa una mayor ritmo de dichas transformaciones.

La información que se presenta a continuación permite observar la dinámica de la diversidad de ocupaciones en los diferentes territorios rurales del Uruguay.

**CUADRO 2**  
**REGIONES DEL PAÍS SEGÚN PRINCIPALES CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN - 2000**

Ramas de la Producción	Región				Total
	Sur	Centro Sur	Centro Norte	Norte	
Miembros Poder Ejecutivo, Dirigentes Empresas, Ejecutivos.	1,4%	1,6%	2,6%	2,0%	<b>1,8%</b>
Profesionales, Científicos, Profesores Secundaria, Maestros Titulados.	3,0%	1,5%	2,4%	2,2%	<b>2,4%</b>
Empleados Oficina, Técnicos Medios, Escritores, Artistas.	7,6%	5,2%	5,1%	3,2%	<b>5,9%</b>
Trabajadores Servicios, Comercios.	10,0%	8,9%	10,4%	7,4%	<b>9,4%</b>
Trabajadores y Agricultores Calificados de Explotaciones Primarias.	29,1%	36,6%	36,7%	47,5%	<b>35,2%</b>
Trabajadores Industrias, Minería, Operarios Montajes y Maquinaria.	19,8%	12,0%	10,9%	10,9%	<b>14,8%</b>
Trabajadores no calificados	29,1%	34,3%	32,0%	26,7%	<b>30,5%</b>
	<b>40,9%</b>	<b>22,5%</b>	<b>21,7%</b>	<b>14,9%</b>	<b>100,0%</b>
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b> (2712)

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales, MGAP, 2000

Con el Cuadro 2 pasando al análisis territorial del fenómeno para el año 2000, se observa el comportamiento de cuatro regiones rurales del país<sup>4</sup> se advierte diferencias territoriales significativas.

Observando las tres principales categorías ocupacionales, se aprecia que los trabajadores y agricultores calificados de explotaciones primarias en términos regionales presentan mayor peso porcentual en la región Norte, seguida de las regiones Centro Norte y Centro Sur y luego de la Sur. En cambio, la región Centro Sur y Centro Norte son aquellos que en términos porcentuales representan un mayor peso de trabajadores no calificados, seguida de la región Sur y posteriormente la Norte. En el caso de los trabajadores de la industria, se observa una clara predominancia de dichas ocupaciones en la región Sur, seguidas de las regiones Centro Sur, Centro Norte y Norte en menores términos.

En resumen, las ocupaciones de perfil agrícola tienden a concentrarse en la región Norte del territorio rural uruguayo mientras que las no agrícolas como ser las de origen industrial en la región Sur, mientras que las ocupaciones no calificadas tienden a concentrarse en las regiones Centro Sur y Norte lo que nos estaría indicando el perfil del sistema socio productivo local.

<sup>4</sup> Regiones definidas por cercanía geográfica, *Norte*: Departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo y Salto; *Centro Norte*: Departamentos de Paysandú, Río Negro, Tacuarembó, Durazno y Treinta y Tres; *Centro Sur*: Departamentos de Soriano, Flores, Florida, Lavalleja y Rocha y por último, *Sur*: Departamentos de Colonia, San José, Canelones y Maldonado.

**CUADRO 3**  
**REGIONES DEL PAÍS SEGÚN PRINCIPALES CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN - 2006**

Ramas de la Producción	Región				Total
	Sur	Centro Sur	Centro Norte	Norte	
Miembros Poder Ejecutivo, Dirigentes Empresas, Ejecutivos.	3,8%	3,9%	4,2%	3,2%	<b>3,8%</b>
Profesionales, Científicos, Profesores Secundaria, Maestros Titulados.	3,3%	3,0%	2,3%	1,9%	<b>2,8%</b>
Empleados Oficina, Técnicos Medios, Escritores, Artistas.	6,5%	6,0%	5,8%	4,2%	<b>5,8%</b>
Trabajadores Servicios, Comercios.	7,4%	9,3%	9,9%	8,6%	<b>8,5%</b>
Trabajadores y Agricultores Calificados de Explotaciones Primarias.	27,8%	25,9%	25,5%	29,4%	<b>27,2%</b>
Trabajadores Industrias, Minería, Operarios Montajes y Maquinaria.	18,5%	14,0%	15,3%	12,1%	<b>15,8%</b>
Trabajadores no calificados	32,7%	37,9%	37,0%	40,6%	<b>36,0%</b>
	40,8%	21,0%	20,9%	17,3%	100,0%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b> (34372)

**Fuente:** Encuesta Nacional de Hogares Ampliados, INE, 2006.

En el cuadro 3 se puede observar la información para el año 2006 en las diferentes regiones en cuestión. Se observa que en durante este período de tiempo existen modificaciones en la estructura ocupacional y del peso de las regiones, en las tres principales categorías ocupacionales.

En primer lugar, aumenta aproximadamente en 20,0% el porcentaje de ocupaciones no calificadas pasando a ser la principal categoría ocupacional mientras que disminuye en porcentaje semejante las ocupaciones calificadas del sector agrícola. En segundo lugar, las ocupaciones de origen industrial se mantienen estables y continúan siendo la principal ocupación no agrícola.

En tercer lugar, el papel de las regiones en esta nueva estructura ocupacional se modifica con relación al 2000, en el caso de las ocupaciones calificadas de origen agrícola continua siendo la región Norte la principal en peso porcentual pero se suma la región Sur; en el caso de las ocupaciones no calificadas se presenta la región Norte como la que representa el mayor peso porcentual y le sigue las regiones Centro Sur y Norte y con menor peso la región Sur y por último, en el caso de las ocupaciones de origen industrial la situación se mantiene constante.

En definitiva, en este período de tiempo se observan cambios en la estructura ocupacional y en el papel de las regiones en la misma, pero también situaciones inalteradas como es el caso de las principales ocupaciones no agrícolas aquellas de origen industrial en la región Sur. Los cambios ocurren en la disminución de las ocupaciones calificadas de origen agrícola y el aumento de aquellas no calificadas siendo la región Norte la de principal concentración de las mismas y en la primera de las

mencionadas, las regiones Norte y Sur respectivamente las que agrupan los mayores porcentajes de trabajadores. Indicando transformaciones en la dinámica del sistema productivo territorial, con alta probabilidad de impactos en las relaciones sociales de las sociedades locales que conforman dichos territorios rurales.

Según análisis realizados por Riella, Romero y Tubio, (1999) los procesos de transformación agraria y modernización social en el Uruguay en los últimos treinta años han provocado impactos distintos en estas cuatro regiones que pueden explicar este comportamiento diferenciado de su mercado de empleo y en especial sobre las ocupaciones no-agrarias.

La región Sur muestra una estructura agraria con una presencia mayoritariamente de pequeños establecimientos con base de producción familiar dedicados a rubros intensivos (horti-frutícola y lechería). Esta región también ha sido impactada por la metropolización de la ciudad de Montevideo siendo desde este punto de vista la región rural de con mayor cercanía e intercambios con el principal conglomerado urbano del país. En tanto en la región Norte predomina el gran establecimiento de explotación ganadera extensiva y con una red urbana de ciudades intermedias muy poco desarrollada. Mientras que en la región Centro Sur, es la base de la producción agrícola y lechera con tierras muy fértiles y una red de urbana mas densa. La región Centro Norte tiene algunos cultivos extensivos, con predominancias de explotaciones ganadera de gran porte y una red urbana de ciudades intermedias pero menos densas que la región anterior.

Según las características expuestas de cada región, se observa que la distribución territorial de las ocupaciones no agrarias parece presentar una asociación importante con el grado de intensidad, distribución de la tierra y densidad de los centros urbanos cercanos. Estos resultados indican que la pertinencia de la utilización de la nueva ruralidad no es el mismo en cada región. A partir del cuadro 4 se procura caracterizar la fuerza de trabajo de estos territorios rurales, enfatizando las principales variables estructurales como ser en este caso la variable sexo.

**CUADRO 4**  
**SEXO SEGÚN PRINCIPALES CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN – 2000**

<b>Principales Categorías de Ocupaciones</b>	<b>Sexo</b>		<b>Total</b>
	hombre	mujer	
Miembros PE, dirigentes empresas, ejecutivos	2,2%	1,0%	<b>1,8%</b>
Profesionales, científicos, profesores secundaria, maestros titulados	,7%	6,1%	<b>2,4%</b>
Empleados oficina, técnicos medios, escritores, artistas	4,0%	9,7%	<b>5,9%</b>
Trabajadores servicios, comercios	5,8%	17,1%	<b>9,4%</b>
Trabajadores y agricultores calificados explotaciones primarias	44,8%	14,8%	<b>35,2%</b>
Trabajadores industrias, minería, operarios montajes y maquinaria	18,4%	7,1%	<b>14,8%</b>
Trabajadores no calificados	24,1%	44,2%	<b>30,5%</b>
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>



Al analizar la distribución de las principales categorías ocupacionales entre los sexos, se observa que los hombres mayoritariamente desarrollan ocupaciones calificadas de origen agrícola, luego las ocupaciones no calificadas y por último, las de origen industrial. Mientras que entre las mujeres, desarrollan mayoritariamente trabajos no calificados, seguido de ocupaciones de servicios y por último, de ocupaciones calificadas agrícolas.

En definitiva, los hombres desarrollan claramente un perfil de ocupaciones calificadas de origen agrícola mientras que las mujeres trabajos no calificados.

**CUADRO 5**  
**SEXO SEGÚN PRINCIPALES CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN – 2006**

<b>Principales Categorías de Ocupaciones</b>	<b>Sexo</b>		<b>Total</b>
	hombre	mujer	
Miembros PE, dirigentes empresas, ejecutivos	3,3%	4,7%	<b>3,8%</b>
Profesionales, científicos, profesores secundaria, maestros titulados	,9%	6,5%	<b>2,8%</b>
Empleados oficina, técnicos medios, escritores, artistas	3,9%	9,6%	<b>5,8%</b>
Trabajadores servicios, comercios	4,1%	17,3%	<b>8,5%</b>
Trabajadores y agricultores calificados explotaciones primarias	33,6%	14,7%	<b>27,2%</b>
Trabajadores industrias, minería, operarios montajes y maquinaria	19,7%	8,0%	<b>15,8%</b>
Trabajadores no calificados	34,4%	39,3%	<b>36,0%</b>
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

Para el año 2006 los cambios que se observan con relación al 2000 se concentran básicamente entre los hombres, dado que existe una reducción de aproximadamente 11,0% de trabajadores calificados agrícolas y un aumento de casi 10,0% de trabajadores no calificados. En tanto, entre las mujeres el perfil ocupacional se mantiene, es decir, la concentración de actividades laborales no calificadas.

En resumen, durante este período de tiempo los cambios en la estructura ocupacional ha tenido su impacto en el sexo de los trabajadores, en el caso del sexo masculino ha significado la disminución porcentual de los trabajadores calificados agrícolas y el aumento de los trabajadores no calificados mientras que se ha consolidado el perfil de trabajadores no calificados del sexo femenino. Por lo cual, las transformaciones en los procesos productivos del territorio rural uruguayo ha significado en el caso de los hombres la pérdida de calificación de sus actividades y en las mujeres consolidar su perfil de trabajador no calificado.

**CUADRO 6**  
**GRUPOS DE EDAD SEGÚN PRINCIPALES CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN – 2000**

Principales Categorías de Ocupaciones en Territorio Rural	Grupos de Edades				Total
	13 a 16 años	17 a 30 años	31 a 60 años	mas de 61 años	
Miembros PE, dirigentes empresas, ejecutivos	,0%	1,0%	1,9%	3,7%	<b>1,8%</b>
Profesionales, científicos, profesores secundaria, maestros titulados	,0%	2,2%	2,9%	,0%	<b>2,4%</b>
Empleados oficina, técnicos medios, escritores, artistas	,0%	7,2%	6,1%	3,0%	<b>5,9%</b>
Trabajadores servicios, comercios	5,3%	10,2%	10,0%	5,2%	<b>9,4%</b>
Trabajadores y agricultores calificados explotaciones primarias	17,1%	23,4%	36,9%	58,7%	<b>35,2%</b>
Trabajadores industrias, minería, operarios montajes y maquinaria	6,6%	17,7%	15,3%	6,7%	<b>14,8%</b>
Trabajadores no calificados	71,1%	38,2%	26,9%	22,7%	<b>30,5%</b>
	2,8%	24,6%	62,7%	9,9%	100,0%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

En este caso la información hace referencia a los diferentes grupos de edades y las categorías ocupacionales, en el territorio rural uruguayo a principios de la década.

Se observa que entre los mas jóvenes 7 de cada 10 desarrollan ocupaciones informales, entre los de 17 a 30 años prácticamente 4 de cada 10 en tales ocupaciones y aproximadamente una cuarta parte en ocupaciones calificadas agrícolas, el grupo de 31 a 60 años la mayoría son los ocupados en tareas agrícolas calificadas seguidas de las ocupaciones no calificadas y en el último grupo generacional los adultos mayores, prácticamente 6 de cada 10 desarrollan ocupaciones calificadas agrícolas seguidas de las ocupaciones no calificadas.

En resumen, los jóvenes (más allá de la edad de dicho grupo generacional) desarrollan mayoritariamente trabajos no calificados y en la medida que aumenta la edad de los trabajadores aumenta su participación en las ocupaciones calificadas agrícolas siendo mayoría dicha categoría ocupacional entre los adultos mayores, es decir, las tareas calificadas agrícolas serían las que desarrollan tal grupo generacional mayoritariamente.

**CUADRO 7**

**GRUPOS DE EDAD SEGÚN PRINCIPALES CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN – 2006**

<b>Principales Categorías de Ocupaciones en Territorio Rural</b>	<b>Grupos de Edades</b>				<b>Total</b>
	13 a 16 años	17 a 30 años	31 a 60 años	mas de 61 años	
Miembros PE, dirigentes empresas, ejecutivos	,2%	2,2%	4,3%	4,5%	<b>3,8%</b>
Profesionales, científicos, profesores secundaria, maestros titulados	,3%	2,9%	3,1%	1,2%	<b>2,8%</b>
Empleados oficina, técnicos medios, escritores, artistas	1,2%	6,0%	6,2%	4,0%	<b>5,8%</b>
Trabajadores servicios, comercios	8,1%	10,9%	8,3%	4,9%	<b>8,5%</b>
Trabajadores y agricultores calificados explotaciones primarias	16,5%	16,2%	28,1%	47,1%	<b>27,2%</b>
Trabajadores industrias, minería, operarios montajes y maquinaria	12,5%	17,5%	16,0%	11,2%	<b>15,8%</b>
Trabajadores no calificados	61,3%	44,1%	33,9%	27,2%	<b>36,0%</b>
<b>Total</b>	1,8%	23,5%	63,5%	11,2%	100,0%
	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

A mediados de la década las tendencias observadas a principios sufren transformaciones y se consolidan por otra parte. Se consolida la tendencia apreciada entre los jóvenes, dado que continúan siendo mayoritaria los trabajos no calificados los que desarrollan a pesar de experimentar una reducción entre los más jóvenes de los jóvenes y aumentar su participación en las actividades industriales. De igual forma entre los adultos mayores se observa que la mayoría de las ocupaciones desarrolladas son calificadas agrícolas, aunque aumenta su participación en las no calificadas. Mientras que en el grupo de 31 a 60 años se aprecian transformaciones, dado que las ocupaciones no calificadas pasan a ser las mayoritarias y en segundo lugar las ocupaciones calificadas agrícolas situación que era inversa a principios de la década.

Ante ello, se perfilan los roles a desarrollar por los diferentes grupos generacionales en la estructura ocupacional, los jóvenes conforman mayoritariamente la fuerza de trabajo no calificada, los adultos mayores quienes realizan en su mayoría las ocupaciones calificadas agrícolas mientras que en los adultos, el impacto de las transformaciones productivas ha significado el aumento de las ocupaciones no calificadas en dicho grupo generacional.

### 3. Conclusiones

Para el caso de las características de la estructura ocupacional del territorio rural del Uruguay, los datos de la investigación indican la distribución territorial de las ocupaciones no agrícolas parecen presentar una asociación importante con un modelo moderno e intensivo de la producción agropecuaria y a las características sociodemográficas de los grupos generacionales y género que habitan en los mismos durante la primera mitad de la presente década.

La región Sur del Uruguay presenta transformaciones en su ruralidad, mayor presencia de ocupaciones no agrarias en especial de las de origen industrial desde el inicio de la década hasta mediados de la misma, pero por otro parte disminución de las ocupaciones calificadas de origen agrícola y el aumento de aquellas no calificadas aunque es una tendencia general no es precisamente en esta región donde se observa el mayor énfasis de la misma. En el caso de la región Centro Sur, se mantiene la tendencia de disminución de trabajadores calificados agrícolas y aumento de los no calificados, siendo una región que se posiciona en segundo orden de importancia en el aumento de estos últimos trabajadores y de los de origen industrial. En la medida que los territorios se localizan más al norte de la capital del país (Montevideo), esta tendencia se consolida y se observa que la región Norte es la que más crece en términos porcentuales en ocupaciones no calificadas y disminuyen las ocupaciones de trabajadores calificados agrícolas, sin embargo esta región continúa siendo la principal generadora de este tipo de ocupaciones.

Cuando se observa la estructura ocupacional de los territorios rurales del Uruguay de acuerdo al sexo del trabajador, se observa que los hombres desarrollan claramente un perfil de ocupaciones calificadas de origen agrícola mientras que las mujeres trabajos no calificados, ante lo cual se comienza a delinear el perfil de los trabajadores no agrícolas. En esta línea de análisis se considera el grupo generacional de origen de los trabajadores, se aprecia la tendencia en los últimos seis años que los jóvenes conforman mayoritariamente la fuerza de trabajo no calificada, los adultos mayores quienes realizan en su mayoría las ocupaciones calificadas agrícolas en tanto los adultos han aumentado su participación en las ocupaciones no calificadas disminuyendo su peso en las ocupaciones calificadas agrícolas. En definitiva, las transformaciones productivas de los últimos años han generado impactos en la estructura ocupacional significando en términos de género que las ocupaciones calificadas agrícolas sean de perfil masculino, mientras que las no calificadas a ser realizadas mayoritariamente por las mujeres. En tanto en materia generacional, las actividades de perfil agrícola serían desarrolladas por los/as trabajadores con más de 61 años lo que plantea la cuestión del reemplazo de la actual fuerza de trabajo, ¿quién trabajará en las actividades agrícolas dentro de 20 años en el territorio rural uruguayo? Por otro lado, los más jóvenes serían la fuerza de trabajo de las ocupaciones no calificadas, las cuales

son las que más han aumentado en el último lustro ante lo cual se observa que este crecimiento de trabajos no calificados se sustenta en este grupo generacional y en las mujeres especialmente.

Por último, estos resultados plantean la utilización cauta y reflexiva de los conceptos de la denominada nueva ruralidad los cuales no serían aplicables para el análisis de los fenómenos sociales de los territorios en cuestión de forma homogénea. La estructura productiva ha generado cambios en la estructura ocupacional y se observan que dichos cambios delimitan impactos territoriales, generacionales y de género dado que al Norte del Río Negro del Uruguay se consolida el desarrollo de las actividades agrícolas calificadas entre los hombres y adultos mayores, creciendo y consolidándose en la misma las ocupaciones no calificadas y más al Sur, el aumento de las ocupaciones no agrícolas entre los jóvenes hombres aunque también con una fuerte presencia de las ocupaciones no calificadas que más allá de la región serían las que más aumentan con un perfil joven y femenino. Ante lo cual, los marcos teóricos para comprender y explicar los fenómenos sociales en tales territorios se aplican de manera heterogénea en el caso del Norte uruguayo la estructura ocupacional, configuración espacial y lógica productiva, respondería adecuadamente a los conceptos que tratan los procesos agrarios mientras más al Sur sería aplicables los conceptos de la nueva ruralidad. Ahora, cabe señalar a partir de estos datos que el aumento de las ocupaciones no calificadas en todo el territorio rural uruguayo estaría indicando el asentamiento de un modelo flexible (postfordismo) de organización del trabajo en los procesos de producción.

- # -

## Bibliografía

- a) Abramovay, Ricardo. *Funções e Medidas da Ruralidade no Desenvolvimento Contemporâneo*. Texto para Discussão Nro. 702. MINISTÉRIO DO PLANEJAMENTO, ORÇAMENTO E GESTÃO – IPEA. Rio de Janeiro, Enero de 2000.
- b) Brito, F. E. M. “NOVA RURALIDADE” E O CONFLITO ENTRE OS ASPECTOS ECONÔMICOS E SÓCIO-AMBIENTAIS NA CRIAÇÃO DE UNIDADES DE CONSERVAÇÃO. Ponencia presentada en el X Congreso Mundial de Sociología Rural, 30 de julio al 5 de agosto 2000, Rio de Janeiro – Brasil.
- c) Fuller, A. M. “From Part Time Farming to Pluriativity: a decade of change in rural Europe”. *Journal of Rural Studies*, London, v.6, n.4, p.361-373, 1990
- d) Gómez, Sergio. “La “Nueva Ruralidad” ¿qué tan nueva?”. Universidad Austral de Chile, Chile, 2002.
- e) Kageyama, Angela. *PLURIATIVIDADE E RURALIDADE: ALGUNS ASPECTOS METODOLÓGICOS*. Ponencia presentada en el XXXVI Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural, 1998.
- f) Katzman, Ruben. "Pobreza en el Uruguay. Medición y Análisis". FCU, SDCS. Ficha 294, 1989.
- g) Riella, A; Romero, J; Tubío, M. *MODERNIZACION AGRARIA Y EMPLEO RURAL: Un análisis de sus interrelaciones territoriales entre 1970 1990*. Ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) , Concepción – Chile, octubre de 1999.
- h) Riella, A. y Romero, J. *Nueva ruralidad y empleo no agrícola en el Uruguay*, in: Cuadernos del GESA 4 "Territorios y organización social de la agricultura". Editorial La Colmena, ISBN 987-9028-40-6, Argentina, 2003.
- i) Romero, J. *Dinâmicas das Ocupações Não agrícolas em Territórios de Baixa Densidade Populacional no Uruguai e no Sul da Espanha*. Tesis Doctoral, Universidad Federal Rio Grande do Sul, Brasil, agosto 2008.
- j) Schneider, Sergio. *A Pluriatividade na Agricultura Familiar*. Editora UFRGS – Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural. Porto Alegre, Brasil. Maio de 2003.

-#-